



Capítulo 22

Compiadores
Hugo H. Rabbia
Gustavo Morello, sj
Néstor Da Costa
Catalina Romero

**La religión como experiencia cotidiana:
creencias, prácticas y narrativas
espirituales en Sudamérica**



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ



Universidad
Católica del
Uruguay

306.6 R5 La religión como experiencia cotidiana : creencias, prácticas y narrativas espirituales en Sudamérica / Hugo H. Rabbia, Gustavo Morello, S.J., Néstor Da Costa ... [et al.], compiladores.-- 1a ed.-- Lima : Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial ; Córdoba, Argentina : Editorial de la Universidad Católica de Córdoba ; Montevideo : Universidad Católica del Uruguay, 2019 (Lima : Aleph Impresiones). 218 p. : il. ; 21 cm.

Bibliografía: p. 209-218.

D.L. 2019-08229

ISBN 978-612-317-497-2

1. Religión y sociología - América Latina - Ensayos, conferencias, etc. 2. Pluralismo religioso - América Latina 3. Religiosidad 4. América Latina - Religión. I. Rabbia, Hugo H, 1980-, compilador II. Morello, Gustavo, S.J., 1966-, compilador III. Costa, Néstor da, compilador IV. Pontificia Universidad Católica del Perú V. Universidad Católica de Córdoba (Argentina) VI. Universidad Católica del Uruguay

BNP: 2019-087

La religión como experiencia cotidiana: creencias, prácticas y narrativas espirituales en Sudamérica
Gustavo Morello, Hugo H. Rabbia, Néstor Da Costa y Catalina Romero, compiladores

De la presente edición:

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2019
Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú
feditor@pucp.edu.pe
www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

© Educc - Editorial de la Universidad Católica de Córdoba
educc@ucc.edu.ar

© Universidad Católica del Uruguay
isor@ucu.edu.uy

Maquetación: Gabriela Callado
Arte de tapa: Sofía García Castellanos

Está prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método fotográfico, fotocopia, mecánico, reprográfico, óptico, magnético o electrónico sin la autorización expresa y por escrita de los propietarios del copyright.

Primera edición: julio de 2019
Tiraje: 500 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2019-08229
ISBN: 978-612-317-497-2
Registro del Proyecto Editorial: 31501361900666

Impreso en Aleph Impresiones S.R.L.
Jr. Risco 580, Lince. Lima - Perú

CAPÍTULO 10

RELIGIÓN VIVIDA DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Camila Brusoni

El presente capítulo plantea diversas articulaciones entre género y religión surgidas de las entrevistas realizadas en la ciudad de Montevideo. Las mismas se abordan, principalmente, a través del análisis sobre aquello que las personas entrevistadas reflexionan desde una distinción de género en sus vivencias religiosas y espirituales y también en su vínculo con las religiones. En paralelo, como otra dimensión analizaré desde una perspectiva más transversal las particularidades y diferencias que surgen entre el relato de las entrevistadas mujeres y los entrevistados varones, sobre cómo otorgan sentido a su experiencia espiritual o religiosa en clave de género.

En líneas generales, trabajar desde una perspectiva de género implica abordar los diferentes fenómenos de la realidad social visibilizando aquellas cuestiones que traen aparejadas las desiguales relaciones sociales de poder entre géneros y sus consecuencias (Serret, 2008). Esto introduce también la idea de que el género no es una determinación biológica sino una construcción social que trae aparejada una serie de aspectos constituidos en el seno de esas relaciones entre géneros. Además, el «género», como la religión, son categorías que (re)producen diferencias sociales, y que se encuentran atravesadas por luchas de poder (Woodhead, 2007).

La incorporación de esta perspectiva ha tomado fuerza en la agenda internacional en las últimas décadas, con un fuerte impulso en los últimos años tanto en el plano de los movimientos sociales, los partidos políticos, organismos internacionales, así como en el desarrollo en varios países de legislación y políticas sociales en este sentido, como es el caso de Uruguay.

Asimismo, la investigación académica a nivel internacional, en particular en las áreas de humanidades y ciencias sociales, promueve la incorporación de una perspectiva de género en todas las temáticas, a la vez que los estudios de género son una disciplina en sí misma dentro de estas áreas. En particular, es creciente la incorporación de la perspectiva de género en los estudios de religión, así como lo es la dimensión religiosa en los estudios de género. En ambos casos se ha escrito mucho sobre las organizaciones o grupos religiosos tradicionales, en particular desde una lectura crítica sobre los esquemas de género, en cuanto a sus estructuras jerárquicas, sus formas de funcionamiento, dogmas, y otros aspectos. Algunos ejemplos en América Latina pueden incluir a la influencia de fundamentalismos religiosos en las relaciones de género (Tarducci, 1999) o la confrontación de éstos con las reivindicaciones de los feminismos (Ruibal, 2014); también las relaciones entre sexualidad, religión y política (Vaggione, 2009); así como los estudios desde las teologías feminista o *queer*, como las propuestas de Ivone Gebara (Rosado-Nunes, 2006), Marcella M. Althaus-Reid y su «teología indecente» (2008) o Genilma Boehler con su artículo «El origen del mundo: La Teología Feminista y la subversión de lo erótico» (2013).

En este contexto surge la necesidad de analizar desde la perspectiva de la religión vivida cómo las personas creyentes perciben a las instituciones y grupos religiosos de las que forman parte en clave de género. También interesa realizar un análisis sobre las diferencias principales entre creyentes mujeres y varones al momento de relatar sus propias experiencias religiosas y espirituales. Esto es importante dado que, por un lado, tal como se menciona en los trabajos referidos en el párrafo anterior, las mujeres han sido históricamente ubicadas y mantenidas en un rol subalterno por muchas tradiciones religiosas. Pero, paradójicamente, en las sociedades occidentales, incluyendo las sudamericanas, las mujeres tienden a autoperibirse como más religiosas o practican con más frecuencia su religión que los varones (Pew Research Center, 2016).

REFLEXIONES EN CLAVE DE GÉNERO

A lo largo de los dos encuentros que mantuvimos, las personas entrevistadas repasaron diferentes cuestiones que han tenido que ver con sus acercamientos, permanencias o distanciamientos con líderes e instituciones religiosas. Entre estas cuestiones, surge con frecuencia la problematización del lugar que ocupan varones y mujeres en las instituciones y comunidades religiosas a las que pertenecen, las formas en que se espera que unas y otros vivan su religiosidad o espiritualidad. Nos encontramos mayormente en el plano de las percepciones y opiniones, pero las mismas resultan significativas para muchas de las narrativas espirituales de las personas entrevistadas y dan cuenta de cómo las diferentes articulaciones entre género y religión se problematizan en sus experiencias cotidianas.

La Iglesia Católica es la principal referencia señalada por quienes tienen una postura crítica cuando se habla de la relación entre los géneros y la religión. En Montevideo, las críticas son llevadas a cabo por católicos y católicas, así como por creyentes de otras religiones (principalmente adherentes a cultos afroamericanos, y creyentes sin iglesia) y por personas autoidentificadas como ateas. Las críticas más frecuentes, sobre todo por parte de las y los católicos, tienen que ver con las jerarquías al interior de la propia institución: el hecho de que sólo los varones puedan llegar a ocupar cargos o responsabilidades más altas dentro de la estructura eclesial, que las religiosas no puedan dar misa y que carguen con los trabajos domésticos y de mayor esfuerzo al interior de la organización, la imposibilidad de que exista una mujer Papa, etc. Un ejemplo de ello es la siguiente cita de la entrevista de Gustavo, católico:

[...] el tema de la participación de las mujeres, por ejemplo, es clarísimo que hay que darle más participación. Eh... no sé la forma, pero de repente... está bueno cambiar esas estructuras de adentro, que no todo lo tenga que hacer un hombre, o que no todas las posiciones de preeminencia las tenga que tener necesariamente un hombre. O no todas las posiciones de preeminencia las tenga que tener necesariamente un cura o un diácono. Durante muchos años el actuar de la iglesia fue así. (Gustavo)

Este tipo de aspectos están entre los temas mencionados como causa de distanciamiento tanto de quienes se siguen considerando católicos/as como de quienes fueron católicos/as y actualmente adhieren a otra religión, o a ninguna en particular. También hay casos entre las personas católicas donde plantean la cuestión como un problema, aunque eso no haya implicado su distanciamiento de la institución, simplemente se refiere como una crítica o algo que debería tender a modificarse al interior del catolicismo.

En otro plano, algunas de las personas entrevistadas también refieren a otros temas vinculados directa o indirectamente al género sobre los que las organizaciones religiosas tradicionales toman posicionamiento que influye en el vínculo cotidiano con sus creyentes. Uno de los temas más nombrados en este sentido es el de la legalización del aborto²³. En primer lugar, cabe aclarar, que inicialmente no se preguntaba sobre este tema salvo que la persona lo mencionara por algún motivo durante su relato. Una segunda aclaración importante es que la mayoría de los que abordan el tema del aborto, en un plano abstracto, como debate público del que toman parte en diálogo o en contraposición con las jerarquías eclesíásticas, son varones. Entre quienes hablan del tema existen variados planteos que oscilan entre posiciones totalmente a favor o totalmente en contra respecto de la legalización del aborto. Pero en la gran mayoría de los casos en lo que refiere al posicionamiento de la Iglesia Católica más allá del posicionamiento personal del entrevistado, la mayoría opina que debería ser más flexible según los diversos contextos:

Cómo yo le voy a decir a una muchacha que tiene cinco hijos que no se haga un aborto, yo estoy en contra del aborto, no abortaría jamás, pero esa es mi decisión y no se lo puedo decir a otro que está en otra posición que no lo haga. La vida se valora de todas formas, eso es indiscutible para un cristiano, pero no se tiene que hacer una campaña pa' eso, el cristiano no aborta y punto, el mensaje de Jesús, ¿para quién es? El mensaje de la iglesia es pa' la iglesia porque la iglesia le habla a la iglesia, entonces el mensaje no es pa' la sociedad. Si a mí los budistas no me dan lecciones de vida, los judíos

23 En el momento que se realizaron las entrevistas, Uruguay ya contaba con la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (aprobada en 2012), que despenaliza el aborto antes de las 12 semanas de embarazo.

no salen a profesar lecciones de vida, ¿por qué lo tiene que hacer la Iglesia Católica? En eso estoy en contra totalmente (Darío)

Varias de las mujeres entrevistadas que se refieren al aborto abordan el tema a partir del relato de situaciones personales: una entrevistada cuenta que se realizó un aborto; otras, que se plantearon la posibilidad de hacerlo, pero finalmente no lo hicieron; otras, que vivieron de cerca la experiencia de otras mujeres que abortaron. Lo espiritual y religioso aparecen como un elemento de importancia en la mayoría de los casos al momento de tomar estas decisiones o posicionarse sobre el tema desde lo vivencial. En este caso los posicionamientos tanto a favor como en contra están atravesados por la experiencia concreta, como se observa en la historia de vida de Marina.

Otro tema al que se hace referencia asociado a la problematización desde una perspectiva de género es el del vínculo entre lo religioso y las personas que forman parte de la comunidad LGTBIQ²⁴. Aquí surgen diferentes planteos: por un lado, están quienes utilizan este, como los demás temas, para marcar su distanciamiento con la Iglesia Católica y sus posiciones oficiales e, incluso, hay quienes entre las y los católicos plantean la importancia de no dejar de lado a gays y lesbianas desde una perspectiva pastoral.

Los relatos que abarcan discursos más conservadores llevados a cabos por algunos entrevistados católicos y otros cristianos evangélicos tampoco asumen una posición de rechazo absoluto a las personas LGTBIQ de forma explícita. Se plantea una especie de desacuerdo con las «opciones» sexuales de las personas, confundiendo en la mayoría de los relatos la orientación sexual con la identidad de género²⁵, y situando estas cuestiones en el ámbito de las «elecciones» personales. Si bien no plantean que las personas LGTBIQ no puedan participar de la

24 Siglas de Lesbianas, Gays, Transgénero, Bisexuales, Intersexuales y *Queers*.

25 De forma breve puede definirse la orientación sexual como la manera en que una persona caracteriza su atracción emocional y/o sexual hacia los demás, esto es, puede ser homosexual, heterosexual, bisexual, u otro. La identidad de género, en cambio, según lo definen los principios de Yogyakarta sobre la aplicación de legislación internacional de derechos humanos en relación con la orientación sexual y la identidad de género, refiere a: «la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente profundamente, la cual podría corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo y otras expresiones de género, como la vestimenta, el modo de hablar y los modales».

comunidad religiosa, no se habla de una inclusión como iguales, sino que se los cataloga junto con otras personas en condiciones que consideran «problemáticas» (como adictos, ladrones, trabajadoras sexuales, etc.) pero a las que debe otorgársele un lugar y «asistir».

En varias de las entrevistas a adherentes a cultos afroamericanos se plantea como un valor positivo el hecho de que no existen diferencias entre géneros, ni exclusión de personas LGTBIQ dentro de sus grupos y templos. Afirman que existen líderes religiosos varones y mujeres, heterosexuales u homosexuales. Sin embargo, un estudio llevado a cabo por Dahiana Barrales y Gonzalo Carbajal (2017) en Uruguay, relativiza estas ideas: observaron que en ambas cosmovisiones se mantiene la idea de lo «femenino/masculino» como energías complementarias, aunque no se explicita una jerarquía entre ambos, no existe una deconstrucción de esta idea.

También se manifiesta en otros temas, como aquellos que refieren a cómo las organizaciones religiosas tradicionales exigen en relación con ciertos aspectos de su estilo de vida personal determinados comportamientos que no siempre las personas entrevistadas están dispuestas a seguir, ya sea en el plano de las relaciones de pareja, la sexualidad, maternidad, paternidad, incluso con el consumo de determinados alimentos o alcohol:

No me gusta que antes de tener un noviazgo tengas que ir a hablar con el pastor a ver si está de acuerdo. [...] yo lo hice y me casé y le pedí la bendición [se ríe]. Si le gustaba bien, 'va a ser mi marido, no el tuyo' (...) el pastor te dice que tenés que buscar un gurí de tu edad, está bien porque puede ser maduro. [...] En ese sentido sí estoy de acuerdo, pero capaz que a mí no me exigió en ese sentido, capaz que porque sabe que si me voy a casar me voy a casar, no voy a pedir permiso [se ríe] (Sol)

En este caso, por ejemplo, Sol, quien se identifica como evangélica, plantea que, si bien pasó por esa experiencia y no le parece mal en ciertas situaciones, en el contexto de su noviazgo no se sintió cómoda pidiéndole «autorización» al pastor para continuar con su relación. Así, la tradición religiosa es, en algún sentido, cuestionada a través de su experiencia personal.

Por último, cuando a las y los entrevistados se les pregunta si consideran que existe un modo femenino y un modo masculino de vivenciar lo religioso, las respuestas difieren: aproximadamente la mitad contesta que no existe tal diferenciación, y la otra mitad plantean que sí hay algunas diferencias (que se marcan en varios aspectos). En estos casos la respuesta se asocia muchas veces al rol que las propias organizaciones religiosas tradicionales le otorgan a mujeres y varones: muchos responden aludiendo a ese lugar dado «desde arriba»:

...depende desde qué lado lo enfoques, porque por ejemplo si lo ves desde... como creencia no, porque cualquiera puede creer en ese Dios, tenerle miedo a ese Dios. Saber sus mandamientos, predicarlo. Eso, tanto varones como mujeres lo pueden vivir del mismo modo. Pero si la religión impone cosas, no, depende qué religión impone cosas que son diferentes para varones que para mujeres, porque para ellos están separados. Tanto los varones como las mujeres. O sea, lo ves en la Biblia, desde los comienzos, si vos mirás la historia de Adán y Eva, vos ya empezás a ver la pecadora mujer, entonces como que todo empieza ahí. (Noelia).

Otros responden también aludiendo a la experiencia de lo que observan de unas y otros:

Yo pienso que sí, [...] las mujeres y los hombres viven las cosas de distinta manera, sienten las cosas de distintas maneras, ven las cosas de distintas maneras, yo que sé, perciben el mundo de distintas formas, más o menos. La diferencia entre el hombre y la mujer no está solo en lo físico para mí, sino también en cómo se viven las cosas [...] Y, no sé, yo, para mí, la mujer, es como que viste a veces vive las cosas un poco más intensas... (Camilo).

En los casos donde se responde que existen diferencias, se habla más de las características que supuestamente tienen las mujeres en el ámbito religioso. Algunos de los elementos con los que se caracterizan a las mujeres son la sensibilidad, que tienen una forma más intensa de vivir la fe -como en el caso de Camilo-, que son más espirituales, incluso se plantea que las mujeres son

mejores al momento de transmitir la fe a otras personas, lo cual remite a los estereotipos de la mujer-madre o de la mujer como proveedora de cuidados.

Yo, como Inés, no pienso que debería haber una manera femenina de vivir la fe y una manera masculina, pero sí pienso que hoy en día la fe se vive de una forma femenina y de una forma masculina. [...] Lo ves en la parroquia. Las mujeres son las que transmiten mayoritariamente (no digo que siempre sea así) la fe. Yo lo miro en la parroquia: son casi todas mujeres y algunos hombres. En los grupos de jóvenes son casi todas mujeres y algunos hombres. Capaz que es así en otros ámbitos de la vida, no lo sé. En los que yo estoy sí. Pienso que es más un rol femenino el de transmitir la fe. No es que piense que tenga que ser así, pero hoy en día es así. (Inés)

A los varones se los caracteriza menos, esto puede ser porque las masculinidades muchas veces en el imaginario de las personas representan la neutralidad, lo objetivo, lo común, y cuando se pregunta por cuestiones de género son las características asociadas a las mujeres las que aparecen como lo diferenciado de ese «neutro».

PARTICULARIDADES DE LA RELIGIÓN VIVIDA POR MUJERES Y VARONES

A continuación, haré una breve descripción sobre aquello que surge como más relevante al momento de realizar una primera lectura de los modos en que mujeres y varones viven su religión o espiritualidad. A diferencia de los varones, la experiencia religiosa relatada por las mujeres aparece como transversalmente atravesada por la presencia de otros, en particular, de los demás miembros de su familia.

A lo largo de sus historias de vida y el relato de su cotidianidad, las mujeres hablan sobre sus experiencias no solamente referidas a los que les pasa a ellas, sino también en función de otros. Estas dos dimensiones aparecen indiferenciadas en varios relatos, aquello que les sucede a sus seres queridos es vivido como algo también de ellas mismas.

Las entrevistadas que tienen hijos, concretamente, plantean su maternidad, y las que son abuelas, su rol de abuelas, como algo permanente a lo largo de los relatos. Esto resulta una de las características más importantes en la conformación de su religiosidad. En algunos casos, como el de Marina, la protagonista de la historia de vida de las páginas precedentes, el ser buena madre, poder acompañar a sus hijos, lograr transmitirles ciertos valores, resulta fundamental para sentirse en sintonía con aquello que quiere en relación con sus experiencias espirituales y religiosas.

Otro ejemplo es el de Karen que luego de perder a su hermana, se reafirma en su fe, pero lo hace por su familia:

Falleció mi hermana y el mundo... se me vino el mundo abajo. No comía nada, no hablaba con nadie y me pasaba todo el día llorando, pasaba todos los días en el cementerio y no estaba bueno porque yo tengo a todos mis hijos, y a mi marido atrás. Y Mariana me decía que no me gustaría que los gurises me vieran así, y mi marido tampoco... y tá', y me dio fe, me dio fuerzas... y acá estoy y sigo para adelante. (Karen)

En el relato de los varones no aparece una referencia tan constante a la presencia de los demás en su forma de vivir la religiosidad, esto no quiere decir que ellos no refieran a su familia, sino que la recuperan en sus narraciones cuando una anécdota específica así lo requiere o cuando se les pregunta específicamente sobre ello. Lo vinculado a la familia, e incluso a los amigos, está igual de presente que el trabajo y la formación. Pero, en el caso de las entrevistadas mujeres, la presencia de esos «otros» se encuentra de forma permanente: en sus preocupaciones, sus momentos de alegría, sus oraciones, cuando conecta con la divinidad en general.

Otro aspecto que emerge en un análisis descriptivo de las entrevistas es que, tal como afirma la entrevistada católica Inés en la cita precedente, las mujeres aparecen más a menudo como encargadas de transmitir la fe. Las personas entrevistadas en la mayoría de los casos suelen recordar a sus abuelas, madres, tías, incluso amigas, cuando piensan en quienes las llevaban a celebraciones religiosas comunitarias o acercaban a los templos, con quienes aprendían a orar,

o leían la Biblia. A veces, simplemente, son mujeres a quienes las y los entrevistados tienen como referentes en cuestiones de prácticas religiosas:

De lo que me acuerdo, porque era niña chica, es que antes de dormir, estábamos ya todos prontos para dormir, íbamos a la cama de mi madre y nos juntábamos. Éramos mi hermano y yo. No tengo recuerdo si cuando mis padres estaban juntos lo hacíamos o no. Me imagino que con mi madre sí, pero no tengo tantos recuerdos de antes de su separación. [...] En lo de mi abuela era igual, aunque en realidad no nos quedábamos todos juntos, sino que a veces me quedaba yo, a veces mi hermano... También recuerdo que era acostarnos y era la cama de ella, una mesa de luz y la cama en que nosotros dormíamos, y rezábamos juntos. Era la misma secuencia: el Padrenuestro, el Ave María y el Ángel de la Guarda. Éramos niños, no era que rezábamos mucho más. (Lucía)

Como indiqué anteriormente, esto no implica que los varones de las familias nunca aparezcan como referentes en la transmisión de la fe, incluso los propios líderes religiosos aparecen como transmisores de fe en diversas narrativas. Pero la presencia de las mujeres en un plano interpersonal aparece como una referencia más recurrente, lo que posiblemente tenga que ver con el hecho de son quienes se encargan con mayor frecuencia de las tareas de cuidado de las demás personas en sus hogares y que, como señalamos anteriormente, las mujeres practican más la religión.

REFLEXIONES FINALES

A lo largo de este capítulo hemos visto cómo la perspectiva de género plantea varios desafíos en el marco del trabajo sobre la religión vivida.

En el plano de las percepciones, las y los creyentes entrevistados parecen distanciarse de lo que observan como desigualdades de género propias de las instituciones religiosas, sin embargo, muchas veces sus argumentaciones se manifiestan en el plano de la corrección política más que en una defensa de esta igualdad desde convicciones personales.

Esto puede tener que ver con el contexto uruguayo, donde en los últimos años se ha conquistado por parte de los movimientos sociales, con el apoyo del poder político, una serie de derechos que podríamos asociar con los diferentes temas abordados en este apartado, y a los que las y los entrevistados hacen referencia en sus relatos como marco institucional que avala la incorporación de determinados temas en la agenda de las organizaciones religiosas tradicionales. Estos son, la aprobación de la ley de interrupción voluntaria del embarazo (2012), la ley de matrimonio igualitario (2013) e incluso la ley de regulación y control por parte del Estado de la producción de marihuana (2014), que si bien no está directamente vinculada con esta temática aparece como asociación en algunos de los relatos. Esta coyuntura más «liberal» en materia de reconocimiento de derechos también ha levantado sus rechazos explícitos entre las y los entrevistados, quienes hacen referencia a estos temas para explicitar sus convicciones atravesadas por lo religioso.

En plano de las prácticas y vivencias, la perspectiva de la religión vivida nos ha permitido observar cómo se relativizan los mandatos y posiciones de las instituciones en los hechos y qué tan presentes los tienen las personas en su vida cotidiana. El interrogante abierto aquí es por qué, a pesar de los cambios societales que apuestan hacia una mayor igualdad de género, las prácticas y transmisión religiosa se presentan asociadas más a roles femeninos, sobre todo en el marco de tradiciones religiosas -como las cristianas- que son percibidas como reforzadoras de las desigualdades de género.

Asimismo, quedan grandes desafíos en esta materia para seguir profundizando sobre cómo operan los mandatos religiosos, asociados al orden sexual y de género, en la vida cotidiana de las personas. El presente capítulo sólo ha tenido la intención de reseñar algunas particularidades, a partir de las narrativas recogidas en Montevideo, para promover preguntas que permitan profundizar también sobre el papel que juegan las relaciones de poder entre géneros en la familia, el trabajo, amigos/as y de qué forma se manifiesta en las prácticas y vivencias religiosas y/o espirituales. En este sentido es interesante también abrir la reflexión a cómo las personas a lo largo de las entrevistas construyen y deconstruyen su propia religiosidad en relación con sus vivencias más cotidianas, y si bien en este sentido abordan temas vinculados a lo que perciben con el

ser varón o mujer, el género no se problematiza de la misma manera. Futuros trabajos sobre esta temática podrían avanzar en torno a estos interrogantes.